



SANTI COGOLLUDO

IRENE RIGAU Consejera de Enseñanza de la Generalitat de Catalunya

«Defendemos una escuela catalana, de lengua y contenidos»

SALVADOR SOSTRES / Barcelona
Dice que «la lengua no se elige, como no se eligen las Matemáticas o la Historia», y asegura que «no hay en Cataluña ningún monolingüe catalán» porque «todo el mundo sabe castellano». La nueva consejera de Enseñanza de la Generalitat, Irene Rigau, quiere que los alumnos sean competentes en las dos lenguas oficiales y, si puede ser, en una tercera.

Pregunta.— Usted no cree que las tres sentencias del Tribunal Supremo sobre la inmersión lingüística obliguen a la Generalitat a cambiar de política educativa.

Respuesta.— Las sentencias hay que respetarlas. Tenemos que ser serios. Lo que pensamos es que estos tres casos se pueden tomar en consideración particularmente, y eso es lo que vamos a hacer. Cuando el Supremo hace, en estas sentencias,

consideraciones de tipo más general, a mi entender se está claramente extralimitando. En el sistema de enseñanza en Cataluña están presentes las dos lenguas oficiales y, como ha quedado demostrado tanto en las pruebas de Selectividad como en el Informe Pisa, los alumnos llegan con un conocimiento correcto del catalán y del castellano al acabar el Bachillerato. El conocimiento del castellano de los alumnos catalanes es exactamente el mismo que el de los alumnos de las comunidades autónomas monolingües.

P.— Pero el Supremo cuestiona la proporcionalidad de ambas lenguas en la escuela.

R.— El marco europeo común de referencia para la enseñanza y el aprendizaje de las lenguas, que sirve para todos los países de la UE, no fija horas lectivas, sino que exige competencias. No se pregunta cuán-

tas horas de clase estudia un alumno en una lengua u otra, sino cómo entiende, lee, escribe y habla cada lengua. Y, a partir de ahí, establece si ese alumno es monolingüe, bilingüe o plurilingüe; ésta es la referencia europea que sirve para todos y con este criterio evaluamos a nuestros alumnos. Defendemos una escuela catalana, en lengua y contenidos, y que asegure el dominio de las dos lenguas oficiales y, si puede ser, de una tercera extranjera.

P.— Le reprochaban a Montilla que defendiera un sistema público de inmersión y que llevara a sus hijos al privado Colegio Alemán, donde el catalán tiene trato casi de lengua extranjera. Lo mismo se le podría decir a Mas, que defiende la inmersión cuando él y sus hijos han estudiado en la escuela Aula, que tiene el catalán, el castellano, el inglés y el francés como lenguas vehiculares.

R.— A Montilla le reprochábamos que negara a los padres el derecho a elegir el colegio de sus hijos. El modelo socialista era que el niño fuera al colegio que tenía más cerca, que es lo que más puede favorecer la creación de los guetos. A su vez, el criterio de proximidad niega la igualdad real de oportunidades, dado que condena al niño a su ámbito socioeconómico, a su entorno, a su barrio.

P.— Está a favor de la elección de la escuela, pero no de la lengua.

R.— La lengua no se elige, tal como no se eligen las Matemáticas o la Historia. Los alumnos tienen que ser competentes en, como mínimo, las dos lenguas oficiales y, si pueden ser tres, mucho mejor. Los conocimientos se adquieren por acumulación y la inmersión lingüística tiene en cuenta el distinto peso que el castellano y el catalán tienen en la socie-

dad, de modo que refuerza en la escuela el aprendizaje del catalán, porque, así como fuera del colegio todos los alumnos estarán en contacto con el castellano y lo incorporarán con suma facilidad a sus vidas, muchos de ellos no tendrán ningún contacto con el catalán. No hay en Cataluña ningún monolingüe catalán, todo el mundo sabe castellano. En cambio, hay gente que casi no entiende catalán y muchos más que ni lo hablan.

P.— ¿Y el inglés como lengua vehicular?

R.— Es una realidad incipiente que, con el apoyo necesario, se podrá ir generalizando en los últimos cursos de la enseñanza obligatoria y postobligatoria. Algunas experiencias en este sentido están teniendo éxito.

P.— Usted es una firme defensora de la escuela concertada y la izquierda le acusa de elitista con el dato de que las escuelas concertadas

«El modelo de que el niño vaya al colegio más cercano puede favorecer los guetos»

sólo tienen el 15% de inmigrantes.

R.— Que las escuelas concertadas sólo tengan el 15% de inmigrantes no es casualidad, sino fruto de este criterio de proximidad con el que nosotros vamos a acabar. Si un padre que vive en una barriada no puede escoger centro educativo, siempre llevará a sus hijos a un colegio de la barriada. Si puede escoger, esta proporción del 15% crecerá significativamente.

P.— Es partidaria de prohibir el velo islámico.

R.— El colegio tiene que poder marcar las condiciones de asistencia de los alumnos y estoy a favor de prohibir el velo por razones de subyugación—que no de cultura o religión—, del mismo modo que creo que sería bueno revisar cómo se tiene que ir vestido a clase.

P.— La consejería vuelve a llamarse de Enseñanza y no de Educación.

R.— El colegio enseña y los que educan tienen que ser los padres. Los problemas de falta de respeto hacia el maestro suelen venir de casa, de la falta de respeto del niño al adulto. Un maestro no es un colega ni un padre un amigo, y el niño tiene que aprender a respetar a todos los adultos. También los padres tienen que respetar al maestro y no cuestionar su autoridad ante los hijos.



Cada viernes,
adelántese a los estrenos de cine

Entre y vea los tráileres en ELMUNDO.es/estrenos

EL MUNDO.es

Líder mundial de información general en español